



Flavia Radrigán ya tiene escritas seis obras teatrales, algunas de ellas estrenadas, y algunos cuentos.

• *Flavia, hija de Juan, ya ha escrito seis obras teatrales e incursiona en la narrativa. Confiesa influencias de su progenitor, pero ya tiene voz propia en los escenarios. Esta semana dicta en Concepción un seminario sobre dramaturgia.*

## Segunda generación

# En la dramaturgia hay Radrigán para rato

Decir Radrigán es remontarse a los primeros años de los 80 y recordar el surgimiento a la dramaturgia nacional de Juan Radrigán, que con estilo propio y singular, comenzó a bombardear con sus obras los escenarios de Chile. Concepción no estuvo ajeno a eso y "Las Brutas" y "Testimonio de las muertes de Sabina" fueron éxitos penquistas que recorrieron la región y traspasaron las fronteras.

Una treintena de obras, los montajes de Teatro El Telón, sus publicaciones y talleres de dramaturgia mantienen en plena actividad al dramaturgo. Pero también hay herencias.

Flavia Radrigán, hija del dramaturgo nacional, eligió el mismo camino, tras licenciarse en arte en la Universidad de Chile con mención en artes plásticas y realizar un posítulo de dramaturgia en la Universidad Católica. Prolífica como su padre, ya tiene a su haber seis obras, muchas en proyecto y ensaya su pluma en la narrativa, también con éxito. De la mano de Juan, Flavia dio sus primeros pasos, colabora con su padre en los talleres que éste dicta y ya comienza a tener personalidad y voz propias.

Esta semana, Flavia llegó a Concepción para dictar un seminario de autoría teatral a jóvenes con cierta

experiencia y otros que inician el camino. El número de alumnos es sorprendente: supera los 40 y eso tiene entusiasmada a la profesora que por primera vez llega a la ciudad a realizar su trabajo teatral. Ya vendrá pronto con algún estreno de una de sus piezas. Comienza la relación con los penquistas que espera sea larga y provechosa.

-¿No le entusiasma la actuación?

-Tengo un terrible pánico escénico. Pero hay casos en que uno sube igual. Alguna vez bromeando, cuando chica me hicieron subir a escena mientras mi padre preparaba "Voces de la ira", pero sólo fue un juego. -Sin duda que la dramaturgia es su fuerte, va en la sangre...

-El aporte de papá es importante. Siempre lo consideré el más valiente de los dramaturgos. Sin duda que hay influencias y trabajando con él, que lo hace a todo pulmón, se pasa bien. Pero después de un largo trabajo empieza a surgir la voz propia.

-¿Con qué obras?

-Se ensaya "Lo que importa no es el muerto", realizada gracias a una beca del Consejo Nacional del Libro; "Huyen bestias huyendo", que se estrena en septiembre y que ojalá podamos traer a esta ciudad. Pero también hay narrativa y un cuento que premió el concurso literario Gabriela Mistral.